



**Migración venezolana
Pandemia: de la ilusión a la desesperanza**

Autor

FREDDY LEÓN BLANCO

**Trabajo presentado como requisito para optar por el
título de Magister en Periodismo**

Director

Juan Diego Mesa Obando

Escuela de Ciencias Humanas

Maestría en Periodismo

Universidad del Rosario

Bogotá - Colombia

2021

Justificación

La migración de venezolanos a Colombia se ha convertido en un problema social y económico, en los últimos cinco años se ha incrementado por las mismas circunstancias de Venezuela bajo el gobierno de Nicolás Maduro. Los altos niveles de hiperinflación estarían cerca de 200.000%, las pérdidas económicas, la falta de electricidad y servicios públicos, el desabastecimiento de alimentos y medicinas y, la escasez de condiciones básicas ha generado una crisis humanitaria y elevado aún más la migración de la población venezolana a otros países.

De acuerdo con cifras de la Plataforma de coordinación para refugiados y migrantes de Venezuela, estiman que 5.180.615 de personas a 5 agosto 2020 han abandonado el país, siendo Colombia el mayor receptor de inmigrantes hasta el momento. Esta cantidad de venezolanos han tenido que huir en busca de un mejor futuro, sorteando toda clase de obstáculos y sobreviviendo día a día, pero hace seis meses llegó el virus del covid-19 al país y la situación empeoró aún más las condiciones de los migrantes por todas las medidas dispuestas por el Gobierno.

En Colombia, a octubre de 2020 se encontraban todavía 1.717.352 venezolanos registrados en territorio nacional, y entre febrero y agosto de 2020 habían retornado 115.000 venezolanos a su país, según Migración Colombia. El propósito de este trabajo es poner la lupa al trayecto de una familia venezolana que migró a Colombia y retornó a Venezuela después de una odisea de 349 días, mientras se reflexiona sobre el impacto social que ha tenido la migración venezolana en medio de la pandemia en el país y especialmente en Bogotá, la ciudad con la mayor concentración de esta población, con 337.526 migrantes, además de los planes de atención que han implementado los entes gubernamentales durante la situación generada por el covid-19 y si dichos entes tienen proyectos enfocados a los migrantes que continúen en la capital después de la crisis.

La capital ha recibido a muchos de ellos, algunos de paso y otros se quedan buscando una nueva oportunidad laboral, la gran mayoría en ventas informales. Según cifras de la Alcaldía de Bogotá, en agosto se muestra que hay 53.825 vendedores informales; se ha generado un impacto en el crecimiento de la tasa de desempleo, en julio de 2020 fue de 24,7%, lo que representó un aumento de 14,4 puntos porcentuales frente al mismo mes del año pasado (10,3%), indicó el DANE.

Se han generado concentraciones de migrantes en algunos puntos de la ciudad, aumentando la invasión del espacio público y la percepción de inseguridad con un total de 2.179 delitos perpetrados por ciudadanos venezolanos en un periodo entre diciembre de 2019 y agosto de 2020, registró la Dirección de Investigación Criminal e Interpol de la Policía Nacional.

Descripción general

El objetivo es narrar el diario vivir de esta población a través de los ojos de una familia venezolana, desesperada de la situación económica y social en su país, deciden salir a finales de 2019. A pesar de cobrar un salario mínimo en su trabajo por un valor de 300.000 bolívares, lo que representaba US\$16 (\$52.880) a diciembre de 2019, que era muy poco dinero para mantener su hogar, ni siquiera sólo para la alimentación.

El sueldo solo alcanzaba para un kilo de harina y un cartón de huevos, con lo que podían alimentar dos días a cinco personas, el resto del mes tenían que rebuscar, pedir ayudas para comer al menos una vez al día. Por esto, acuerdan que inicialmente Luis, el padre, salga rumbo a Cúcuta en busca de una mejor calidad de vida, luego se vino Lucía la esposa y Steicy la hija menor y deciden probar suerte enfrentando toda clase de adversidades en el camino hasta llegar a Bogotá.

A los pocos días los recibe una ciudad confinada por culpa de la pandemia, trataron de sobrevivir unos meses con la ayuda de una familia bogotana, con la esperanza de que el panorama mejorara a corto plazo, pero no fue así. Al ver que no podían cumplir sus sueños de una mejor calidad de vida y angustiados por la situación de sus otros dos hijos que dejaron en su hogar en Acarigua, se vieron obligados a regresar a Venezuela, exponiéndose a un posible contagio en el camino, con la incertidumbre de cómo los iban a recibir en su país y con entorno económico cada vez más difícil.

Para dar contexto a la historia a medida que es narrada por ellos mismos, se pueden ver gráficos interactivos, fotos y opiniones relacionados a cada capítulo del recorrido y su posterior retorno a Venezuela. La búsqueda de esa información se hizo a través de recolección de datos y entrevistas a expertos e instituciones como Alcaldía de Bogotá, Migración Colombia, Policía Nacional, ACNUR, entre otros.

Formato:

Es un especial multimedia, donde se hará el mapa del recorrido que tuvo que realizar esta familia, marcando puntos específicos para contar la historia por capítulos desplegados, que estarán enriquecidos con los audios narrados por los propios protagonistas y apoyados con fotos, visualización de datos y contexto.

Material adicional de la familia de la historia

- Audios
- Fotos
- Videos
- Infografías
- Entrevistas

Enlace del trabajo Multimedia

Nota: Para ver todo el trabajo multimedia (fotos, videos, gráficos interactivos, mapas, ilustración y textos), por favor ingrese al siguiente enlace.

- <https://arcg.is/nqmzG>

A continuación, encontrará una aproximación a la visualización de la web.

Migración venezolana

Pandemia: de la ilusión a la desesperanza



Durmiendo en la calle, Bogotá 12 de marzo de 2020



Freddy León Blanco

VALE, ¿NO TIENES ALGO PARA COMER?

"Yo iría tratando bien a los inmigrantes... porque pronto los inmigrantes seremos todos"

¿Quién no tiene un familiar, un amigo o tan solo un conocido que se haya ido a otro país? La migración se puede presentar por diferentes causas: la búsqueda de una mejor calidad de vida, el deseo de vivir en otro país o conocer otra cultura. Cuando la migración es búsqueda, es un éxodo; o cuando se huye de la violencia, de la persecución política o de la miseria, allí la migración es un exilio. Sin embargo, algunas veces, muchas de esas causas se unen.

La escena de la migración venezolana ya es recurrente en la región durante los últimos cinco años y según Migración Colombia, con 1.717.352 a octubre de 2020, Colombia es el país con el mayor número de migrantes venezolanos, aunque también, en muchos casos, es un país de paso de la migración hacia Perú, Chile o Argentina. Según ACNUR, La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, la causa del fenómeno reside en una crisis humanitaria en Venezuela que obliga a muchos de sus residentes a migrar.

Más de cinco millones de venezolanos han tenido que hacer maletas y emprender camino, una cantidad tal de personas que podría constituir un país del tamaño de Costa Rica. Algunos se han ido hasta la Patagonia, literalmente, y el número de migrantes venezolanos ha crecido progresivamente y, según los analistas, no va a disminuir en los próximos meses.

La cantidad de personas que ha llegado a los países vecinos ha llevado a que los esfuerzos de los Gobiernos en políticas de migración y de atención a esta población se consideren insuficientes. Además, la pandemia de COVID 19 declarada el 11 de marzo de 2020 ha agudizado las dificultades para esta migración masiva.

Así como las miles de familias que se enfrentan diariamente al viacrucis que representa dejar su país y marchar en busca de unas mejores condiciones de vida, la historia de Luis Ángel Cabañas (35 años), Lucya del Carmen Naranjo (36 años) y su hija Steicy (3 años) refleja el día a día de miles de migrantes anónimos: 349 días de odisea migrando, pasando hambre, enfrentando a la pandemia, remendando sueños rotos y finalmente retornando.

Además de sentir en carne propia, y lejos de su hogar, lo mejor y lo peor que yace en el fondo del espíritu humano, tuvieron que caminar con ampollas en sus pies, pasar días sin comer, aguantar

frío, dormir en la calle y recibir desprecio y discriminación, pero también aliento y solidaridad de un pueblo hermano.

No son menores los peligros que enfrentan los migrantes venezolanos que recorren de ida y vuelta el país. Es difícil determinarlo, y no hay cifras sobre el tema en las entidades colombianas consultadas, pero algunos han muerto en la travesía, otros están desaparecidos o han sido víctimas de trata de personas o de estafadores que prometían transporte, pasos por trochas o gestión de documentos como el PEP (Permiso especial de permanencia), son algunas de las cosas que tiene que vivir a diario.

Otro problema que enfrentan los migrantes es la discriminación. Hay quienes han utilizado el fenómeno migratorio como excusa para explicar el aumento de desempleo, la inseguridad o la pobreza en Colombia, cuando es claro que esos indicadores siempre han sido altos. Ese tipo de argumentos cambian la percepción de muchos colombianos y hace pensar que los venezolanos migrantes son delincuentes o que están quitando posibilidades de trabajo a los colombianos.

Ello ha puesto un ladrillo sobre la espalda de quienes han venido a hacer bien las cosas y quieren buscar una oportunidad honesta de vivir; ese estigma ha creado desconfianza y les ha cerrado muchas puertas. Así, los migrantes han sido sometidos a tratos discriminatorios que empeoran aún más sus condiciones. Los colombianos hemos vivido en carne propia esa situación, el estigma del narcotráfico señala con la marca de la sospecha a cualquier colombiano en el extranjero.



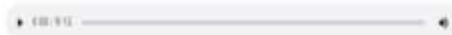


Saliendo de Acarigua - octubre 2019 - Foto: archivo particular

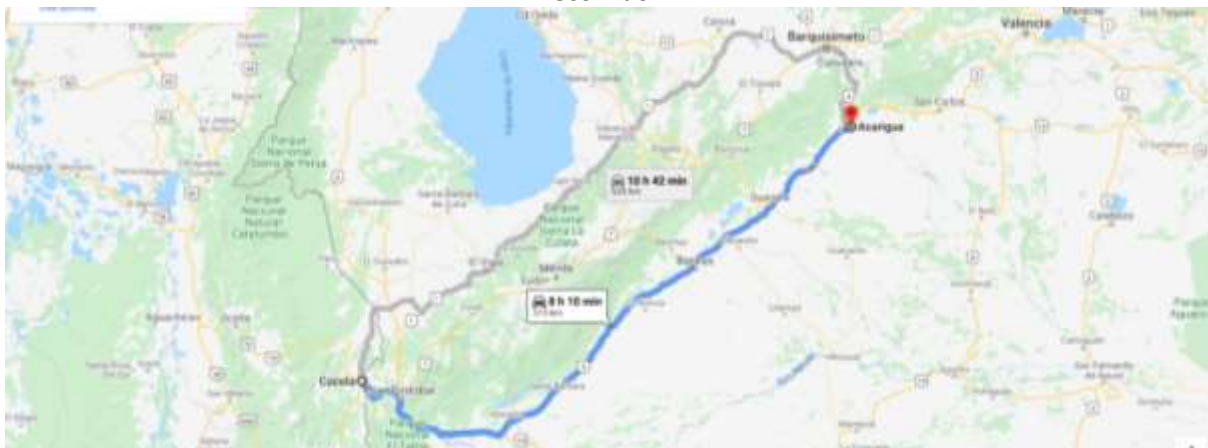
Esta historia empieza desde que las deficientes condiciones económicas los impulsaron a la migración. Luis, padre de familia, esposo, hijo, trabajador, duda sobre la posibilidad de continuar viviendo en Venezuela. Considera que con lo que gana en su trabajo (183.000 bolívares cada 15 días, que no alcanza ni siquiera para comprar un kilo de harina) no será suficiente para garantizar que su familia satisfaga, ni siquiera, las necesidades básicas y, mucho menos, garantizar un futuro en condiciones dignas de vida.

Luis no estaba conforme con sus condiciones de vida. Aunque tenía trabajo, un privilegio en estos tiempos de desempleo en toda Latinoamérica, la remuneración no compensaba el esfuerzo realizado ni era suficiente para cubrir los gastos de supervivencia de su familia. Así, las difíciles condiciones económicas y sociales lo obligan a separarse de su familia, en su natal Acarigua, para buscar una mejor manera de sostener a su familia desde Colombia.

Oct. 6 de 2019



De click en explorar para aumentar o disminuir la visualización y ver completo el Recorrido



La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados - ACNUR- indica que “las personas continúan saliendo de Venezuela para huir de la violencia, la inseguridad y las amenazas, así como la falta de alimentos, medicinas y servicios esenciales. Con más de cinco millones de venezolanos y venezolanas que se encuentran viviendo en el exterior, la gran mayoría en países de América del Sur, este es el éxodo más grande en la historia reciente de la región”.



Abusos de la guardia venezolana (Tomado de Facebook) este video circula en uno de los varios grupos que han creado los migrantes venezolanos para apoyarse entre ellos, donde están en contacto, comparten la situación de los caminos, las fronteras y denuncias como desapariciones de personas y abusos.

El periodismo es una de las profesiones más peligrosas en este momento en Venezuela. La mayoría de periodistas son considerados opositores al gobierno y por ello han sido obligados a cerrar sus medios de comunicación o han sido perseguidos, lo cual limita las fuentes de información sobre la situación que atraviesa el país. No se cuenta con cifras oficiales que indiquen la cantidad de periodistas muertos, en prisión o amenazados. Reporteros sin Fronteras reportó que en 2017 “según cifras del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa (SNTTP) de Venezuela, entre el 1 de enero y el 30 de abril de 2017 se han registrado más de 200 agresiones a periodistas. Tan solo en la manifestación realizada el 8 de mayo pasado, al menos 19 periodistas fueron golpeados y agredidos por las fuerzas del orden en el país”.

El presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, ha dicho que no es cierto que exista una migración masiva de venezolanos, aunque en los países vecinos es evidente. Antes de la pandemia, el gobierno venezolano organizó, con un alto cubrimiento mediático, vuelos para repatriar unos pocos migrantes en comparación con los que habían salido. Según la Cancillería de Venezuela, con el Plan Vuelta a la Patria implementado desde 2018, han retornado 22.000 venezolanos desde diferentes países a diciembre de 2020.

"Venezuela vive una profunda crisis humanitaria desde hace varios años y el covid-19 ha exacerbado la crisis ya existente. La pandemia ha agudizado la crisis porque el país tiene un sistema de salud precario, tiene problemas con el abastecimiento de alimentos, medicinas y se vive una marcada inestabilidad política. Las cifras que da el Gobierno de Nicolás Maduro no son reales, la misma OMS ha criticado y puesto en duda la transparencia de esta información que da el Gobierno de Nicolás Maduro, que oculta información o da información, sesgada, viciada, que hace muy difícil tomarle el pulso a la situación. Hace mucho tiempo que no se tienen unas cifras reales de inflación, de desempleo, de indicadores macroeconómicos", asegura una periodista venezolana que pidió reservar su identidad.

La frontera es un infierno

Luis llega a Cúcuta y empieza a rebuscarse la vida. Allí se da en pocos días una impresión de lo que le espera en Colombia. Da sus primeros pasos como trabajador ambulante. Con un préstamo que le hace su hermana, puede comprar un carro para preparar perros calientes. Intenta asociarse con viejos amigos venezolanos con los que vive en Cúcuta; sin embargo, tienen diferencias y decide continuar solo. Ahora Luis debe enfrentar la ciudad sin apoyo de nadie.

Nov. 20 de 2019





Feliz con el carro de perros - nov. 2019 - Foto: archivo particular

De click en explorar para aumentar o disminuir la visualización y ver completo el recorrido



De click en explorar para aumentar o disminuir la visualización y ver completo el recorrido



Algunos periodistas venezolanos afirman que, antes de la pandemia, el gobierno venezolano había cerrado unilateralmente su frontera con Colombia, lo que generó que muchos venezolanos pasaran la frontera a través de trochas y pasos no autorizados, por lo que no hay cifras claras sobre cuántas personas pudieron haber pasado.

“Primero, porque hay muchos venezolanos que no tienen acceso al derecho a la identidad, es decir, los venezolanos no pueden obtener pasaportes; a veces, ni siquiera la cédula de identidad porque, o la burocracia complejiza tanto el trámite que no es posible obtenerlo de manera expedita o los costos son elevadísimos. Los costos oficiales creo que pasan los US\$300 dólares para obtener un pasaporte, cuando el sueldo mínimo en Venezuela no llega a US\$4 dólares, está incluso por debajo de US\$3 dólares con el aumento reciente del dólar en Venezuela; entonces el pasaporte es inalcanzable para muchos venezolanos”, asegura un periodista venezolano que pidió reservar su identidad.

Salir por pasos autorizados es más complicado. Cuando las fronteras están cerradas, la gente que busca huir de las condiciones precarias en su país recurre a estos pasos ilegales que, además, están controlados por mafias: una mezcla de grupos irregulares, paramilitares y delincuencia organizada que gestionan y cobran por estos pasos. Además, son latentes otros problemas sociales e ilegales como la violencia, trata de personas, secuestros, violaciones y desapariciones.

Según Migración Colombia, el 30 de junio del 2020 había 1.748.716 migrantes venezolanos en Colombia, un 1% menos del 1.764.000 que había en mayo del 2020. Esa tendencia se ha mantenido entre marzo hasta julio de 2020, cada mes se presenta una reducción promedio de 1% de presencia de venezolanos en territorio nacional.

“De esos 1.748.716 venezolanos hay que decir que 43,6% están en condición regular, con lo cual más de 985.000 venezolanos equivalentes al 56,4% permanece en condición irregular. Bogotá sigue teniendo un porcentaje del 19,62% del total, con un poco más de 343.000 venezolanos; sigue Cúcuta, con más de 103.000; Barranquilla, con más de 95.000; Medellín, con cerca de 88.000, y Cali, con más de 60.000; y la mayoría en un rango de edad de 18 y 39 años”, explica Juan Francisco Espinosa Director de Migración Colombia.



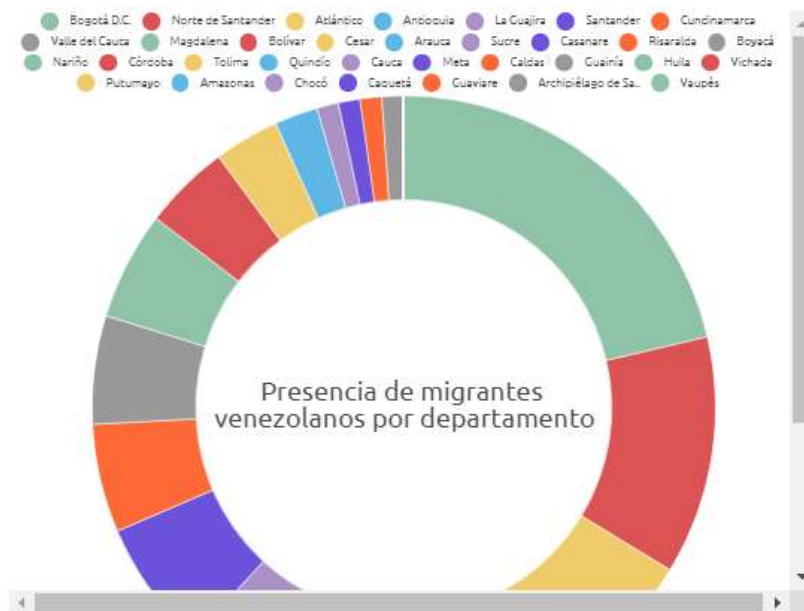
Muerte en las trochas (Tomado de Facebook) este video circula en uno de los varios grupos que han creado los migrantes venezolanos para apoyarse entre ellos, donde están en contacto, comparten la situación de los caminos, las fronteras y denuncias como desapariciones de personas y abusos.

Diego D'Pablos, corresponsal en Cúcuta del canal de televisión RCN, es uno de los periodistas que han cubierto los temas de frontera por muchos años y comenta que “la cifra que yo alcancé a ver más alta, cuando anunciaron cierres de fronteras y todo eso, es que en un día alcanzaron a pasar 70.000 personas y el promedio era de unas 45.000 personas que pasaban diariamente. Dicen las autoridades que de esos 45.000 retornaba más o menos el 70% a Venezuela el mismo día y ahorita, yo creo, que aparte de los 300 que dicen que pasan lunes, miércoles y viernes, por las trochas deben pasar aproximadamente unas 3.000 a 4.000 personas diarias, más o menos”.

“Además, los pasos ilegales no solo están controlados por la guerrilla, hay partes donde es el ELN, otras donde lo hacen grupos armados organizados irregulares (GAOS), hay partes donde la Guardia Venezolana es la que aplica la ley, otras donde las personas que son los dueños de las fincas son los que dicen quién pasa y quién no. Hay una cantidad de grupos y personas irregulares que están sobre las trochas que son los que mandan. La falta de autoridad es lo que hace que se presenten todo este tipo de cosas irregulares en las trochas”.

De click en explorar para aumentar o disminuir la visualización del gráfico completo

De click en explorar para aumentar o disminuir la visualización del gráfico completo



Sorpresa de Navidad

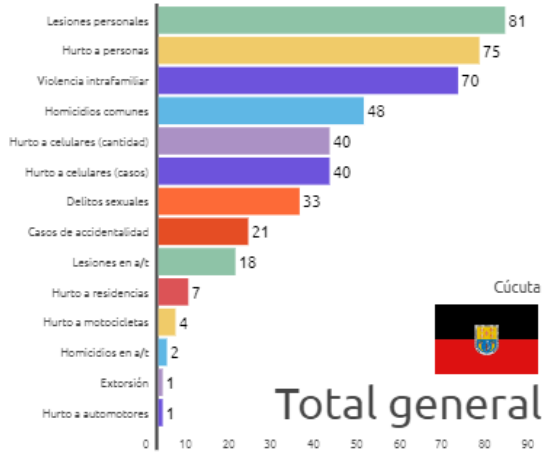
Luis no recibe las ganancias que esperaba de la venta de perros calientes. La situación en Cúcuta es muy difícil y la competencia con otros vendedores ambulantes es alta. Así que empieza a preparar sus propios productos, tequeños y arepas, para aumentar el rendimiento. Sin embargo, se enferma por una intoxicación alimentaria y tiene que cambiar de planes. Al mismo tiempo, tiene varios inconvenientes con su estancia en los lugares de paso conocidos como ‘pagadarios’.

Después de muchas dificultades, trabaja como ‘trochero’ (los que cargan paquetes en los pasos de frontera). Allí, mientras acompaña a sus compatriotas a cruzar la frontera, conoce y vive decenas de historias similares a la suya. En diciembre, recibe la sorpresiva llegada de su familia, su esposa Carmen y sus hijos. A pesar de la difícil situación aún pensaban que habían llegado al paraíso porque lo comparaban con lo que estaban viviendo en su país.

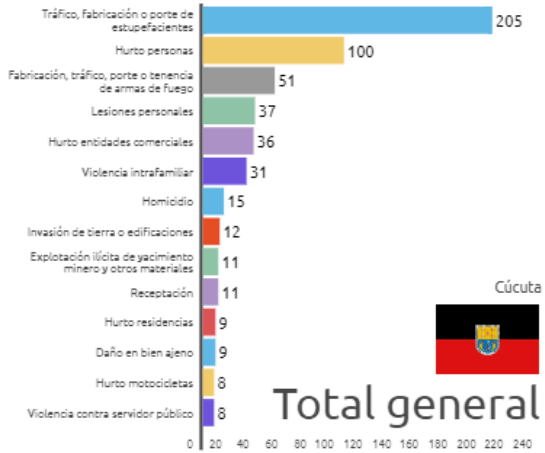
En Cúcuta, los venezolanos han sido víctimas de diferentes crímenes, principalmente por lesiones personales. También, ha habido venezolanos detenidos, en su mayoría por el delito de tráfico, fabricación o porte de estupefacientes.

De click en explorar y play para ver el gráfico completo

Venezolanos víctimas (por delito)



Captura de venezolanos (por delito)



Cúcuta
Total general
Cifras a 5 de noviembre /2020

Cúcuta
Total general
Fuente: Djin-Policía Nacional-Fiscalía General de la Nación / Gráficos: FLB

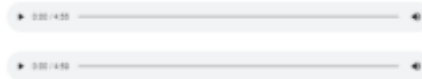
Share

made with infogram

Dic. 24 de 2019



La visita de su familia para pasar Navidad juntos y la necesidad de conseguir un mejor empleo hacen que Luis tome una nueva decisión: probar suerte en Bogotá.



De click en explorar para aumentar o disminuir la visualización y ver completo el recorrido

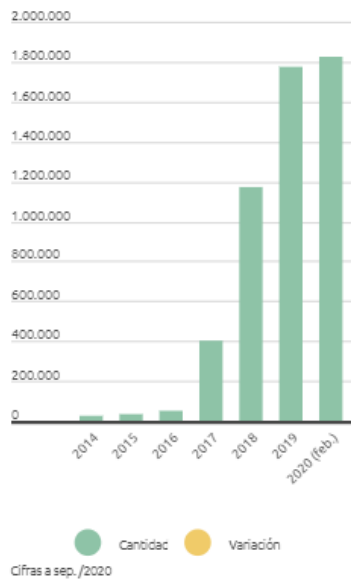


El periodista Diego D'Pablos opina que los requisitos que han pedido Migración y las autoridades en Colombia, como la tarjeta PEP y el permiso fronterizo, son las que generan que los venezolanos no pasen de manera normal y lo hagan de manera irregular. “El Ejército y la Policía deben cuidar la frontera, pero es que la extensión es muy larga. Se habla en la Policía que hay 160 trochas nada más entre San Antonio y Ureña, son más de 2.400 kilómetros, entonces debe haber más operativos por parte de las autoridades, más ejército y más policía para que la gente no se meta por las trochas. Primero, no arriesgue su vida ante la gran cantidad de grupos ilegales que hay y segundo, para que no se vayan a ahogar pasando el río, en los días que está lloviendo es peor”, asegura el comunicador.

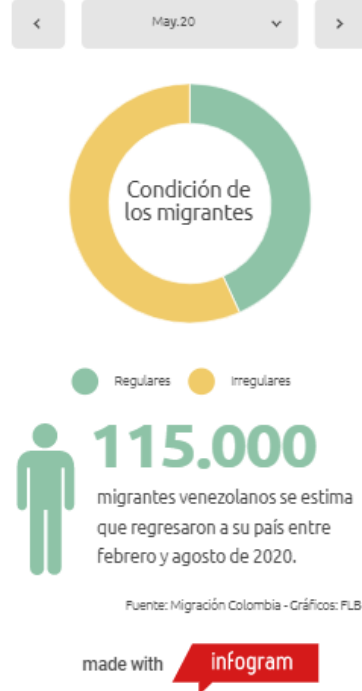
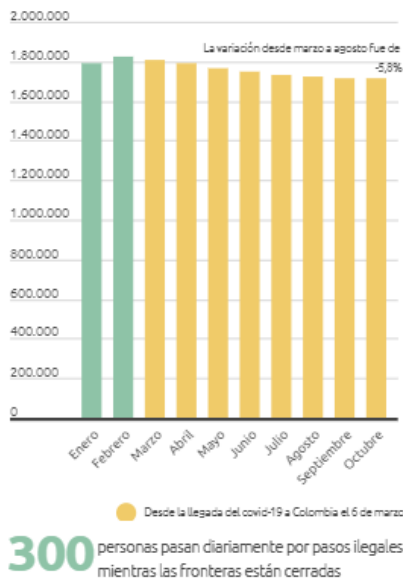
“Yo tuve la oportunidad de hacer un trabajo de investigación en Riohacha (Guajira), en la frontera entre Venezuela y Colombia, lo hice desde el lado colombiano, porque desde el lado venezolano no tenía seguridad para hacerlo y fui testigo de cómo operaba el contrabando de gasolina en ese lado y también hacia el Norte de Santander. El contrabando de gasolina era muy frecuente por medio de mafias militares”

“Colombia es la primera parada de la migración venezolana, hay más de un millón de venezolanos en Colombia, producto de esta migración forzada, de estos desplazados por una situación que no es precisamente una guerra, pero es una crisis humanitaria compleja, según las definiciones de los organismos internacionales”, asegura una periodista venezolana que pidió reservar su identidad.

Histórico venezolanos en Colombia



Número de venezolanos en 2020



Vamos a coger camino

Luis y su familia inician el recorrido hacia Bogotá. En el camino de Cúcuta a Bucaramanga, una organización ofrece transporte en bus a los caminantes con niños. Así, pueden superar el páramo de Berlín protegidos del frío y del hambre que mató a muchos que intentaron cruzarlo a pie.

Al llegar a Bucaramanga, se quedan en un refugio destinado para venezolanos. Allí reciben posada y un equipo de elementos para cubrir sus necesidades básicas. Tienen que esperar dos días y Luis siente que es mucho tiempo y se pone muy ansioso. Además, no confía en sus compatriotas migrantes; siente que podrían aprovecharse de las ayudas que están recibiendo por tener a una hija menor.

Feb. 6 de 2020





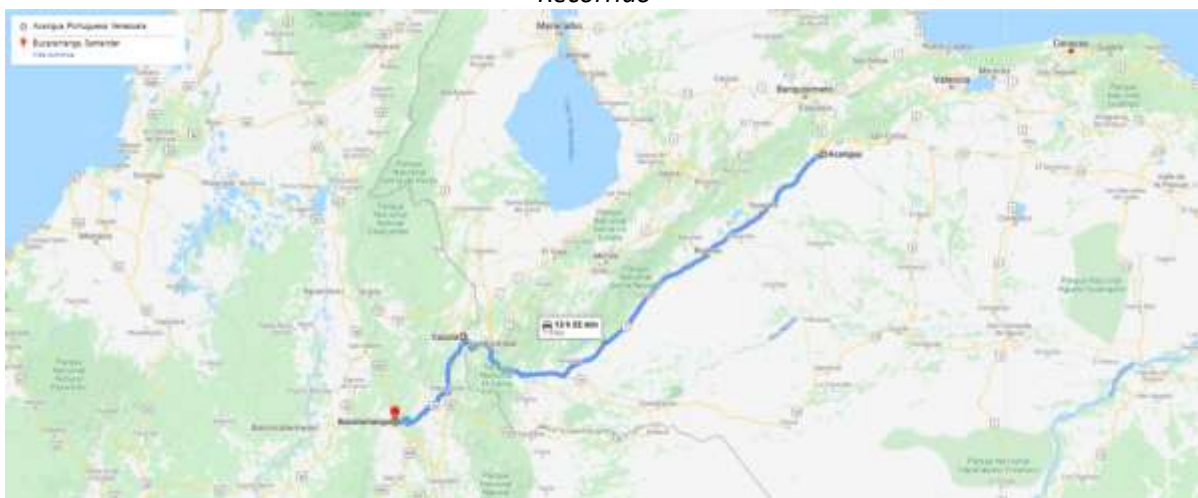
Rumbo a Bogotá - febrero 29 de 2020 - Foto: archivo particular



Mapa caminantes Red Humanitaria • Agenda Oxfam UE • Kit apoyo moral comunidad religiosa - Fotos: Freddy León Blanco

De click en explorar para aumentar o disminuir la visualización y ver completo el

Recorrido



Sobre las ayudas que reciben los venezolanos en la zona de frontera y los municipios aledaños no hay unas cifras exactas ya que hay participación de varias entidades internacionales, locales, Gobierno Nacional, y donaciones. El periodista Diego D'Pablos explica que “hay muchos aportes de entidades internacionales que se hacen a través de la Gobernación de Norte de Santander, la Presidencia de la República y de la Alcaldía de Villa del Rosario. Ayudas como asistencias en carreteras. La Cruz Roja, la Policía Nacional, la Secretaría de Fronteras de Norte de Santander, todas esas entidades han colaborado y son los encargados de distribuir las ayudas. Hay unos puntos en carretera donde los migrantes paraban, se les daba alimentación e incluso las donaciones de ropa y todo eso era a través de autoridades del departamento”.

“Creo que últimamente, durante la cuarentena, han albergado a más o menos unas 7.000 personas a las que les han dado refugio, alimentación, algunas asistencias sociales y, fuera de eso, gestionan con Venezuela un paso rápido y oportuno para que puedan retornar a su país. Hay albergues como el que tiene la Gobernación de Norte de Santander y está habilitado ‘Tienditas’ que es más o menos como para unas 600 personas; está un colegio también en Villa del Rosario, uno en ‘La Parada’ que fue habilitado para eso y a veces se utiliza el hotel Villa Antigua y otros hoteles del centro se han utilizado para ayudar a migrantes, eso ahorita durante la pandemia”, cuenta D’Pablos.

“Las autoridades sí se han esforzado en programas de ayudas, pero no han sido suficientes porque nunca se imaginaron que más de cinco millones de venezolanos salieran de su país y pasaran por aquí. No todos se han quedado, en Colombia hay casi dos millones de venezolanos aún, pero todos pasan por aquí generando una serie de situaciones, tanto sociales, sanitarias y de todo tipo. Ha hecho falta más dedicación del Gobierno, más planteamientos para solucionar el problema y también más conversación con el Gobierno de Venezuela”, agrega el comunicador.



(Tomado de Facebook - Red Humanitaria) este video circula en uno de los varios grupos que han creado los migrantes venezolanos para apoyarse entre ellos, donde están en contacto, comparten la situación de los caminos, las fronteras y denuncias como desapariciones de personas y abusos.

Migración Colombia también registra datos de la migración venezolana de acuerdo al género y a la edad. Así, en septiembre de 2020 se tenía registro de 863.610 mujeres, la mayoría entre los 18 y los 39 años de edad. Entre 18 y 29 años había un poco más de 311.000. El total registrado de hombres era de 885.000, también entre los 18 y 39 años, y en la franja de 18 a 29 hay un poco más de 322.000. Las niñas menores de 4 años eran casi 68.000 y los niños menores de 4 años casi 67.000 – todos ellos con necesidad de protección especial, por su mayor condición de vulnerabilidad.



Escapando de la realidad - Foto: Freddy León Blanco

Llegamos a Bogotá

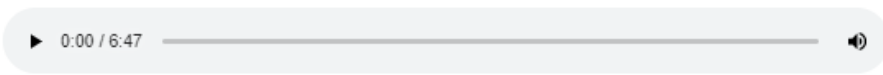
Luis y su familia llegan a Bogotá sin un plan fijo, sólo tienen la esperanza de vivir mejor. En la terminal de transportes retiran en un cajero un pequeño subsidio económico que les dieron en Bucaramanga. Consiguen un asilo en un refugio por tres días y empieza su lucha por sobrevivir en la ciudad. Compran bolsas de basura y dulces para vender en la calle; recorren a pie una ciudad inmensa y desconocida esperando que con lo que vendan les alcance para poder darle algo de comer a su hija Steicy.

Deambulan por Bogotá con sus maletas mientras su hija, inocente de la realidad, ajena a una situación que no entiende, juega en cada parque que va encontrando. En la noche, se procuran un sitio donde dormir que los cubra del frío y de la lluvia.

Mar. 5 de 2020

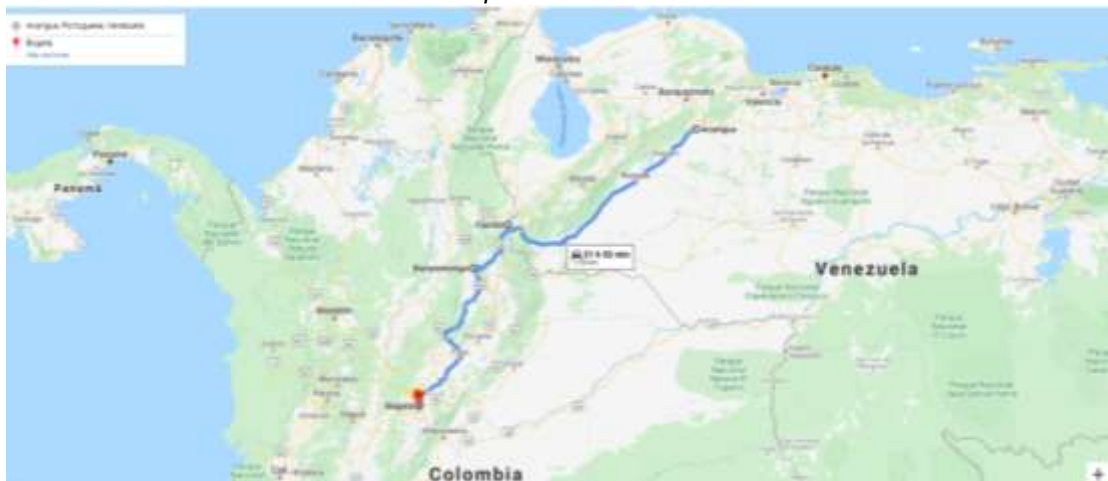


Primero los niños - Fotos: Freddy León Blanco



Frío, hambre y lluvia en pandemia • Comunicación imposible - Fotos: Freddy León Blanco

De click en explorar para aumentar o disminuir la visualización y ver completo el recorrido



La concentración de migrantes en las grandes ciudades se explica, según Juan Francisco Espinosa Director de Migración Colombia porque “los migrantes infortunadamente son una población vulnerable con una alta dependencia de los mercados informales y las grandes ciudades son las que ofrecen mayor posibilidad de acceder a esos mercados informales, por eso es normal que Bogotá, Barranquilla, Cúcuta y Medellín concentren gran cantidad de estas personas precisamente como una alternativa para poder acceder a riqueza o a algún tipo de ingreso que permita sostener a su familia”.

La situación de la población infantil también es una preocupación central para Migración Colombia, así “el alto número de población infantil de migrantes venezolanos hizo que a 24.000 niños se les diera la nacionalidad colombiana en el inicio de este programa, hoy en día casi estamos llegando a los 50.000 en todo este proceso de la apatridia, los niños juegan un papel fundamental. En Migración Colombia, se está trabajando en un tipo de alternativa como un PEP (Permiso Especial de Permanencia) familiar que permita una mejor cobertura y sobre todo que protejan muy especialmente a los niños sin importar su origen”, asegura Espinosa.

Por su parte, La Secretaría Distrital de Integración Social (SDIS) de la Alcaldía de Bogotá dijo que los lineamientos de atención a la población vulnerable de origen extranjero para el distrito están definidos inicialmente desde el año 2017, concentrando la atención en el Centro de Atención Integral al Migrante (CIAM) y SuperCADE Social Terminal de Transportes Salitre con los servicios de atención a flujos migratorios mixtos (jurídico, psicológico y acogida transitoria).

Esta Secretaría presta el servicio de acogida transitoria a migrantes en situación de vulnerabilidad, brindando alojamiento, atención en salud, psicología, alimentación, higiene, activación de rutas, entre otros. Además, tiene alianzas estratégicas para gestionar alojamiento complementario (en los casos que ameriten estancias más largas) con ACNUR y la Organización Internacional de las Migraciones (OIM).

Desde una perspectiva social sobre el fenómeno migratorio, el politólogo y sociólogo Ariel Ávila sostiene que “es entendible que sea un caos porque es que nadie sabía en Colombia cómo atender una crisis migratoria, nunca tuvimos experiencia en atender este tipo de crisis”.

El impacto de la gran cantidad de venezolanos que han llegado a las ciudades y especialmente a la capital ha dificultado el manejo y atención oportuna. “En el caso de Bogotá, se cree que pueden haber más o menos 400.000 venezolanos, lo que sí es cierto es que es una población muy grande, es como haber desocupado Bucaramanga en Bogotá en cosa de tres años y eso ha llevado a un aumento de la demanda de los servicios de salud, servicios de educación y la informalidad económica”, comenta Ávila.

De click en explorar para aumentar o disminuir la visualización del gráfico

Completo



Rosa y sus hijos, una historia más

Este es el testimonio de otra familia, que como muchas, han tenido que enfrentar los problemas de la migración saliendo de Venezuela a Colombia. Rosa María Ochoa Castro (36 años) cabeza de familia, juntos a sus hijos Franklin Leonel (15 años) y Yeiber Gabriel (8 años), que han pasado trabajos durante el trayecto y su llegada a Bogotá en época de pandemia por el covid-19.

"Para salir de Venezuela me costó bastante. Cada día la situación se ponía más difícil, uno trabajaba, trabajaba, y el sueldo le alcanzaba a uno para comer dos, tres días; los otros días no hallaba qué comer; eso fue el motivo que me llevó a salir de Venezuela, ya la situación era muy difícil. Me llevó un año tomar esa decisión y, bueno, al fin la tomamos. Nosotros somos de Maracay, estado de Aragua; nos vinimos hasta la frontera en camioneta; de Cúcuta para acá nos tocó a pie, en cola, pasando frío, durmiendo en la calle; pero me tocó así, pues. Directamente llegamos acá a Bogotá hace cinco meses y nos ha ido mejor.

Hace cinco años que empezó la crisis en Venezuela; era bien, el sueldo te alcanzaba para vestirte, para comer, comprar zapatos, sostenerte tú y tu familia; pero después el sueldo no te alcanzaba ni para comer. Nos acostamos muchas veces sin comer y, si lograbas comprar cinco harinas, por decir, ya los policías te veían las cinco harinas y te querían meter preso por eso, porque estabas acaparando comida. Cuando uno compraba comida le tocaba tenerla escondida por la situación.

En Venezuela yo trabajaba en un comedor de ayudante de cocina, era un comedor grande de un cuartel; pero había liceo y escuela ahí mismo donde estudiaban mis hijos. Acá también nos ha tocado duro, pero es más fácil y uno consigue las cosas; uno trabaja, pero compra su comida que, por ejemplo, allá en Venezuela no se podía hacer. Yo siempre he vivido con mis dos hijos separada de mi familia después que murió mi mamá. Bueno, aquí en Bogotá no es que me haya ido bien, pero tampoco me ha ido mal; uno lo que consigue en la calle, le alcanza para comprar su comida que es lo importante.

De Maracay hasta Cúcuta nos trasladamos en transporte y, después que llegamos a Cúcuta, nos vinimos caminando, en cola. Conmigo venían mis dos hijos, tres personas más y atrás venían más grupos; uno se unía. También conocí bastante personas en el camino, dormíamos en la calle, bueno, hasta llegar a Bogotá y al otro día comenzó la cuarentena. De mi casa salí el 29 de febrero, a Cúcuta llegué el 2 de marzo y a Bogotá el 14 de marzo; ya tengo cinco meses aquí en Bogotá. Nosotros pasamos por el puente, porque los guardias le preguntaban a uno que hasta dónde iban a llegar; yo les dije que iba hasta Cúcuta, que íbamos a hacer mercado, para que me dejaran pasar.

En Cúcuta duré desde las seis de la mañana, entramos como hasta las tres de la tarde. Ahí conocí a otras personas que también venían hacia Bogotá, porque había grupos que tenían semanas ahí esperando a ver qué hacían. Yo me vine con esas tres personas, porque mi meta es llegar a Perú; pero, bueno, me agarró esta broma aquí y estoy esperando que pase esto para poder continuar. Yo no he ido a Migración Colombia, porque cuando llegué empezó la cuarentena; siempre he preguntado y me dicen que está cerrado eso.

Por el camino la gente colombiana le ayuda a uno también. Nos daban comida y he escuchado que otros han llegado a los refugios; les daban ropa para que siguieran su camino; les daban tres días para que se quedaran ahí y, bueno, les hacían como un bolsito, le ponían cosas personales, atún, pan y, bueno, ellos continúan su camino. Esos refugios nunca los conocí; pero sí cuando nosotros veníamos, la gente le ayudaba a uno en las casas, nos preguntaban que cuántos días veníamos caminando; ahí nos daban alimento una noche y continuábamos al día siguiente y así sucesivamente.

Varios amigos me motivaron a venirme, pero ellos se trasladaron; ¡imagínate! hace dos años ellos me decían que las cosas eran más fáciles y le daban más la cola, después los venezolanos empezaron a hacer cosas que no deberían hacer. Cuando yo me vine, la broma estaba más difícil. Yo tengo una amiga, ella se vino antes que yo y está en Cúcuta todavía, porque su hijo se le extravió allá ya hace un año. Él tenía quince años y todavía no lo han conseguido. También he escuchado de un grupo que le dicen Los Hinchas, que agarran a los venezolanos, los cogen a palo y hasta los matan.

De los policías no he tenido daño, ni se han metido conmigo, gracias a Dios, y más bien ellos le colaboran a uno cuando lo ven a uno en la calle trabajando, porque yo vendo dulces, y nos dan almuerzo, lo que tengan; y los colombianos... algunos sí lo tratan mal a uno, nos dicen "venecos", le empiezan a decir groserías a uno; pero también hay unos son amables y le colaboran a uno bastante. He conocido más colombianos amables que los que lo insultan a uno.

Cuando llegué acá a Bogotá ya era mediodía, casi la una de la tarde, y el niño mío, el mayor, que tiene 15 años, se me estaba desmayando, se le estaba bajando la tensión, porque no habíamos comido; y ahí se me acercó una señora que tiene una 'chacita' que vende matas y me preguntó por qué el niño estaba tan pálido, yo le dije que no habíamos almorzado; bueno, ella vino, lo llevó y le compró comida. De ahí, ella vino, me ayudó para un camarote, me lo pagó y me dio diez mil pesos; ella me dijo que podía comprar una bolsa de dulces, que con eso podía empezar.

Hasta ahora he estado con mi bolsita de dulces y, bueno, le doy gracias a Dios también, porque en esos días me fui para un parque a pensar qué hacía y se me acercó una profesora y me preguntó que de dónde yo venía, y le conté todo a ella. Hasta el momento había sobrevivido con los dulces y ella me ha ayudado también bastante, me sacó de ese camarote, me llevó para una habitación en la Candelaria y ella la paga, le agradezco bastante, me ha ayudado mucho, y una amiga de ella que es periodista que me ayuda siempre con mercado.

Mis hermanas me han contado que, aparte de la cuarentena, la comida está más elevada, porque cuando yo estaba allá, un arroz te costaba 60 mil bolívares, ahorita un kilo de arroz te cuesta 300 mil bolívares y el sueldo está en 150 mil bolívares; uno trabajando toda la semana no come ni un día. Yo pienso que a lo mejor el Gobierno está haciendo las cosas mal porque el venezolano sigue pasando hambre, eso está bastante fuerte en Venezuela".



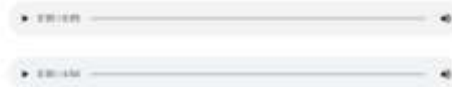
Conociendo el nuevo hogar - Fotos: archivo particular

Somos muchos, pero estamos solos

Luis, Carmen y Steicy reciben comida de la gente que se conmueve, apelando a la solidaridad de algunos bogotanos. Una de ellos fue María. Cuando vio a Luis y su familia en la esquina de su casa

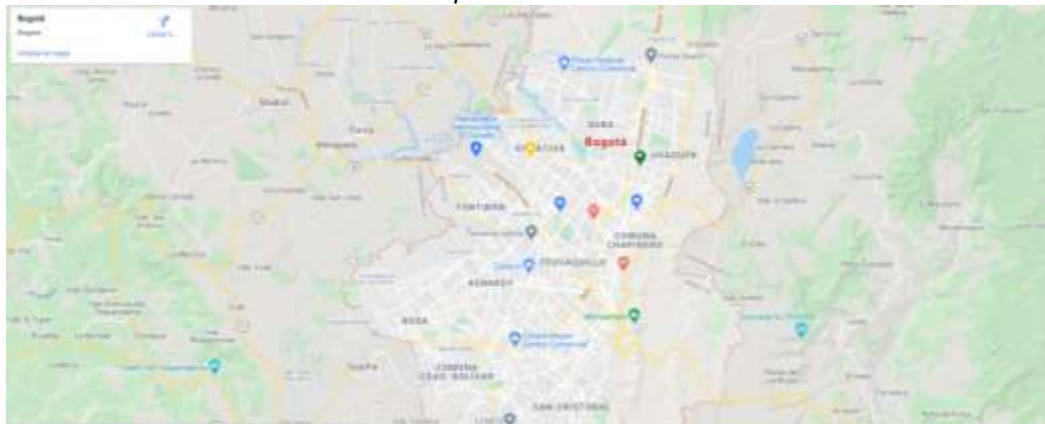
les ofreció ayuda y los invitó a pasar la noche en su hogar. Allí recibieron cobijo y tres comidas diarias, incluso le consiguió un trabajo a Luis. Eso mejoró mucho las condiciones migratorias de Luis y su familia.

Mar. 12 de 2020



María llena de gracias - Fotos: Freddy León Blanco

De click en explorar para aumentar o disminuir la visualización y ver completo el recorrido



Bogotá es el centro urbano más grande de recepción de migrantes, refugiados y retornados del país. Según Migración Colombia, para marzo del 2020 había 357.586 venezolanos en Bogotá, de un total de 1.809.872 que residían en el país, lo que corresponde al 19,76% del total nacional.

La misional de la SDIS de la Alcaldía identificó que la población migrante se instala en zonas críticas de pobreza donde ni siquiera la población autóctona tiene las necesidades básicas satisfechas, lo que agudiza la pobreza en esos lugares. Por ello se inició la Estrategia Territorial Social (ETIS), que, con un modelo itinerante de atención en las 20 localidades de la ciudad, busca mitigar las carencias de esta población.

En el marco de esta estrategia, entre marzo y julio de 2020, y a causa de la emergencia sanitaria, se brindaron servicios sociales directos a 950 personas, se entregaron equipos alimentarios a migrantes de la Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres (UNGRD) y se establecieron planes vinculados a las alianzas estratégicas con cooperación internacional. Ello permitió hacer entrega de ayuda humanitaria a 1.949 personas en equipos de higiene, de alimentos y de protección.

En el mes de octubre, la alcaldesa de Bogotá, Claudia López, hizo unas declaraciones hablando de la participación de los venezolanos en el aumento de la inseguridad en la ciudad. “No quiero estigmatizar a los venezolanos, pero hay unos que, en serio, nos están haciendo la vida de cuadritos. Aquí el que venga a trabajar bienvenido sea, pero el que venga a delinquir deberíamos deportarlo inmediatamente”.

A propósito de no alimentar el discurso xenófobo, no fue muy acertado y más viniendo de la mayor autoridad del gobierno local, que fue blanco de muchas críticas por sus palabras.

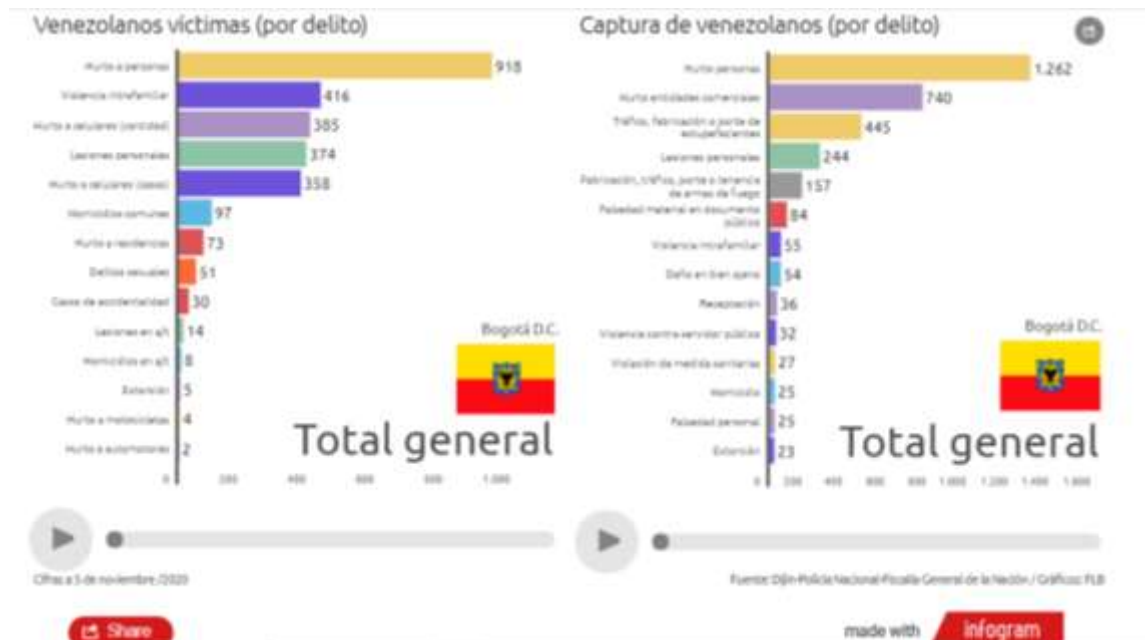
Al respecto Ariel Ávila comenta que “Las estadísticas muestran una baja participación de venezolanos en delitos, sin embargo, eso va a depender de una zona a otra, en el caso de norte de Santander por ejemplo es una población que utilizan mucho para raspar coca, para hacer vueltas de narcotráfico, en el caso de Bogotá digamos están más dedicados a la informalidad, puede haber algunas bandas que manejen trata de personas por ejemplo en el centro de la ciudad”.

“Comportamientos racistas, xenofóbicos, los hay; y no es solo en estrato alto, en estratos bajos es más grave, la gente no lo reconoce como un tema de xenofobia; sin embargo, la palabra ‘veneco’ como connotación despectiva para señalar un tipo de población es muy utilizado en los estratos altos y bajos, ahora la mayoría de la población que utiliza todos estos conceptos ni siquiera sabe que es racista, vuelvo y repito porque nadie nunca pensó que la gente viviera esto”. afirma Ávila.

Y el director de Migración Colombia, Juan Francisco Espinosa, reitera la baja incidencia de los migrantes en la inseguridad diciendo que, según los datos que manejan las autoridades, “tan solo el 3,2% de los delitos que se presentan en Colombia, son cometidos por ciudadanos venezolanos”.

En Bogotá, los venezolanos también han sido víctimas de diferentes crímenes, principalmente por hurto a personas que coincide con los delitos por los que han sido detenidos venezolanos en la ciudad.

De click en explorar y play para ver el gráfico completo



El COVID-19 nos mató las ilusiones

Al día siguiente de que Luis, Carmen y Steicy son acogidos en la casa de María, se imponen las medidas sanitarias de aislamiento para controlar el contagio del COVID-19. Ello representó un obstáculo nuevo para que Luis pudiera trabajar. Aunque cuenta con la solidaridad y el apoyo de María, Luis se desespera por no poder salir a trabajar y porque le incomoda estar encerrado en un hogar ajeno, presionado a vivir con costumbres distintas a las suyas.

Después de 54 días de confinamiento, Luis sentía que el tiempo se había detenido. El tiempo que hubiera aprovechado para lograr todo lo que tenía en mente hacer cuando estuviera en Bogotá. Entra en crisis; se debate entre quedarse o irse a Venezuela; entre no perder el esfuerzo que hizo para llegar a Bogotá o volver a ver a sus otros hijos. Finalmente, después de unos meses inactivo, toma la decisión de partir junto a Carmen y Steicy hacia Venezuela para reencontrarse con los demás integrantes de su núcleo familiar y permanecer juntos durante la época de pandemia.



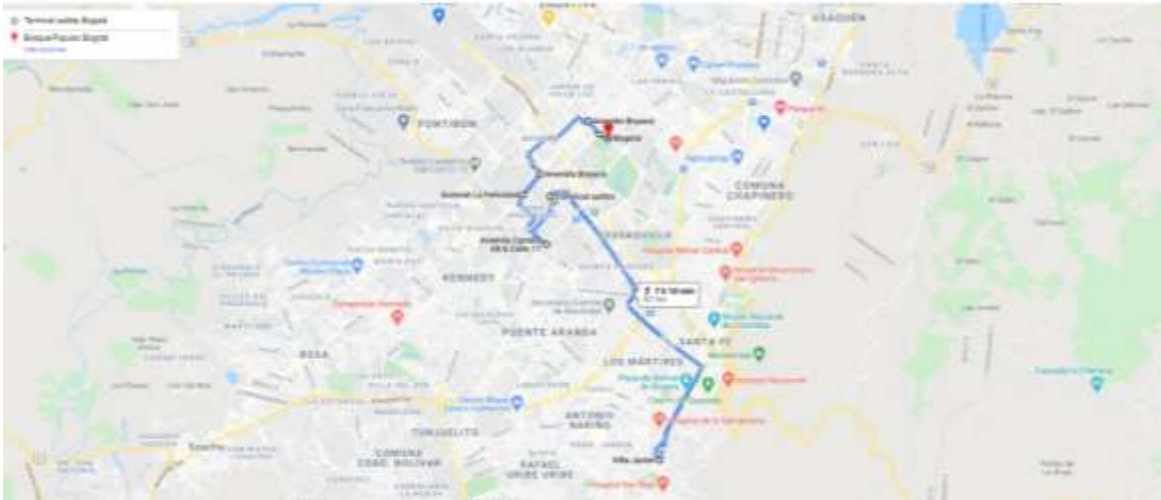
Steicy, el arma es la inocencia - Ilustración: Ginés Juliana León P.

Abr. 15 de 2020



Una mano hermano • Reflejo • Las huellas del camino - Fotos: Freddy León Blanco

De click en explorar para aumentar o disminuir la visualización y ver completo el Recorrido



La Alcaldía de Bogotá insiste en que consolidar una política pública de migrantes es un reto enorme; pero es un factor determinante si se quiere reducir las brechas de atención a la población teniendo en cuenta las diferentes respuestas de los servicios del distrito. En general, la baja regularización, la xenofobia, la afiliación a salud, la baja escolaridad, el trabajo informal y los ingresos inferiores al salario mínimo resultan los factores predominantes, multisectoriales, de limitación de la oferta institucional del distrito, según La Secretaría Distrital de Integración Social

También es importante para la Alcaldía intervenir en el aspecto ciudad-región. Aproximadamente 100.000 migrantes, retornados y refugiados, residen en los municipios más próximos a Bogotá (Soacha, Chía, Facatativá, Zipaquirá, Mosquera y Madrid) aunque la mayoría de sus actividades laborales y económicas las realizan en la capital.

Las cifras en Venezuela alrededor de la pandemia no son claras, algunos periodistas manifiestan serias dudas acerca del número de contagios y muertos por covid-19 que ofrece el Gobierno de Venezuela. Uno de ellos, que pidió mantener su identidad en reserva, afirma que “las cifras han sido realmente dudosas, desde que se sabe que hay gente que muere o que se contagia por el virus y no aparecen en los reportes oficiales, hasta el hecho de que hay gente que simplemente teme acudir a los centros de salud; primero, por lo precarizados que están los servicios de salud y, segundo, porque tener covid-19 en Venezuela se ha convertido en llevar una letra escarlata, porque te aíslan, te llevan a unos sitios horrorosos, en condiciones paupérrimas, infrahumanas y muchos venezolanos están optando por callar cuando sospechan que tienen covid-19”.

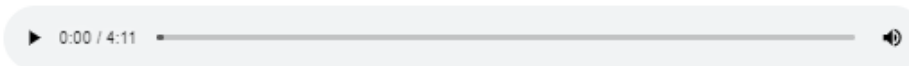
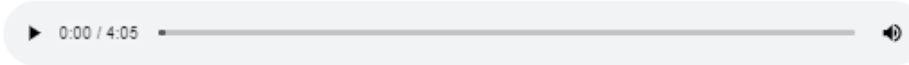
Por otra parte, el director general de Migración Colombia, Juan Francisco Espinosa Palacios, se muestra muy preocupado al respecto: “Lamentablemente, las decisiones de la propia Venezuela hacia los venezolanos sorprenden todos los días, hay cosas absurdas. En algún momento acusaron a sus propios nacionales de ser armas químicas para afectar el régimen; en fin, aquí lo que hemos hecho es defenderlos, darles la mano; todos los días hacemos la tarea con Venezuela para pedir que nos den salida de venezolanos para

No podemos esperar más

Ahora tienen que afrontar las consecuencias de su decisión. Volver a Venezuela implica exponerse a los trabajos que puedan pasar en el camino y a un posible contagio del virus después de haber tratado de cumplir con el aislamiento en Bogotá. Durante el regreso se enfrentaron, entre otros inconvenientes, al bloqueo de los buses en que viajan varias familias venezolanas que esperan ser acogidas en su país natal durante la pandemia.

La frontera en Cúcuta estaba cerrada debido a la gran afluencia de venezolanos que pretendían pasar por ahí; así que el bus en el que viaja Luis y su familia fue desviado hacia el paso fronterizo en Arauca. De tal manera, Luis perdió los objetos que había dejado a guardar en Cúcuta. Ya en Arauca, les informan que deben prepararse para un aislamiento preventivo de dos semanas, eso creen, debido a la pandemia del COVID-19.

May. 5 de 2020



Viaje a lo desconocido - 6 de mayo de 2020 • Varados hasta que autoricen • Controles en los buses - 7 de mayo de 2020 - Fotos: Freddy León Blanco y archivo particular

De click en explorar para aumentar o disminuir la visualización y ver completo el Recorrido



Durante junio y julio de 2020, la Secretaría Distrital de Integración Social hizo presencia constante en la Terminal del Norte, en sus alrededores y en el separador verde en el que se encontraba el asentamiento de migrantes venezolanos que buscaban retornar a su país. Hasta el momento se ha coordinado la gestión interinstitucional de acogida transitoria, así como de servicio de transporte. De igual manera, la Secretaría Distrital de Integración Social también ha logrado gestionar donaciones de alimentos no perecederos por parte de entidades como Caja de Compensación Familiar CAFAM, bebidas Saviloe, ayudas en especie entregadas en coordinación con el Consejo Noruego y la Fundación Minuto de Dios. También se han entregado ayudas de bioseguridad como tapabocas, gel antibacterial, y agua potable en botellones.

La respuesta a los migrantes ha tenido diferentes escenarios de articulación con la Cooperación Internacional haciendo planes conjuntos de atención humanitaria de emergencia. El principal escenario se ha consolidado a partir de este año con la articulación de acciones de Gobierno con el Grupo Interagencial de Flujos Mixtos Migratorios (GIFFM) que desde el 2016 tiene como objetivo principal coordinar la respuesta a las necesidades de refugiados, migrantes, retornados y poblaciones de acogida, de forma complementaria con el Gobierno. Funciona como un espacio de coordinación para la respuesta a la situación de refugiados y migrantes en Colombia. Es co-liderado por OIM y ACNUR, tiene 47 miembros, incluyendo 14 agencias de Naciones Unidas, 29 ONG internacionales y cuatro miembros del Movimiento de la Cruz Roja.

Juan Francisco Espinosa Director de Migración Colombia dijo en septiembre que “pese a las restricciones del régimen de Maduro han salido de Colombia y retornado a su país más de 106.000 venezolanos, eso implica que 81.000 de esas personas lo han hecho por Norte de Santander y todavía están a la espera de salir aproximadamente 44.000 de ellos, de los cuales 18.000 están en Bogotá, ciudades como Cali y Medellín tienen un poco más de 3.200 cada uno, Barranquilla tiene 1.800 y Cartagena 900 aproximadamente”.

Las carreteras cercanas a la frontera con Venezuela pudieron ser despejadas gracias a la coordinación entre las alcaldías de Cúcuta y Villa del Rosario, la Policía Nacional y los

Un castigo por volver

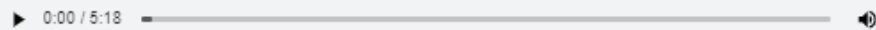
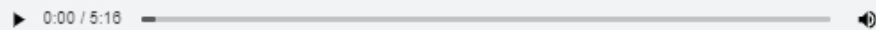
Para Luis y su familia el retorno a Venezuela fue peor que haber seguido confinados en Bogotá. Según Luis, las condiciones de los refugios son inhumanas, los resultados de las pruebas COVID-19 son aparentemente manipulados y usados políticamente para justificar las ayudas humanitarias. Luis y su familia fueron retenidos en Guasualito, donde tuvieron que esperar 72 días de cuarentena en unas escuelas adaptadas para el aislamiento. Allí les realizan varias pruebas de COVID-19 con resultados contradictorios entre sí, unas veces positivos y otros negativos.

Las condiciones de los lugares donde los llevaron no cumplían con los mínimos requisitos para la estadía humana: sin agua potable ni condiciones de bioseguridad, en hacinamiento, poca comida, encerrados y, además, sin una explicación coherente que justificara la prolongación del confinamiento. Todo esto aumenta la angustia de Luis y su esposa, preocupados ya porque sus hijos en Acarigua no tienen qué comer y cada vez más necesitan a sus padres para sobrellevar esta difícil situación.



Hasta las barandas - Foto: archivo particular

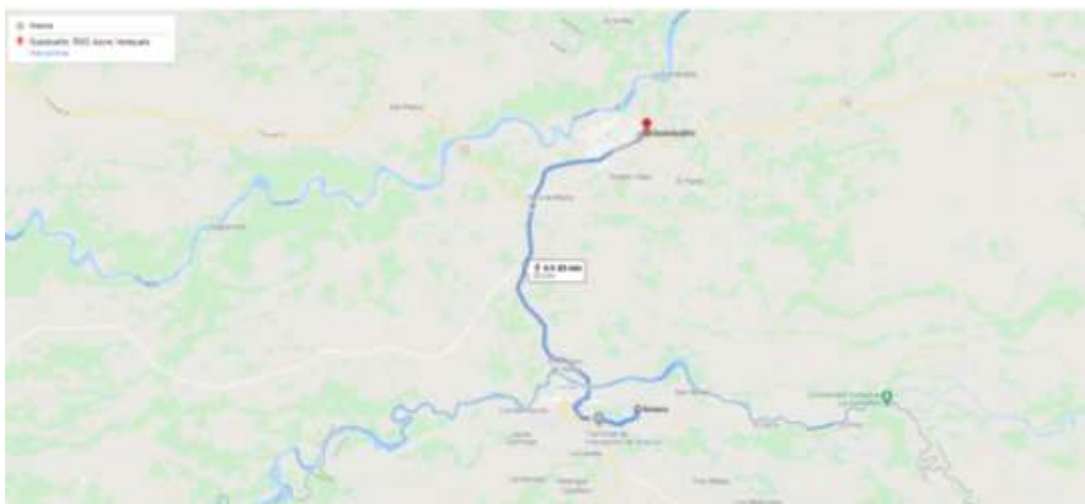
May. 7 de 2020





Arauca al límite • Cura o placebo • Dulce espera - Fotos: archivo particular

De click en [explorar](#) para aumentar o disminuir la visualización y ver completo el *Recorrido*





Refugios en Venezuela

En Venezuela también preocupa la situación de los retornados. Una periodista venezolana que pidió mantener su identidad en reserva dice que “con las fronteras cerradas en la mayoría de los países de la región y con un régimen que los recibió como lo dijo un funcionario del régimen” Lisandro Cabello, secretario de Gobierno del estado Zulia, sostuvo que “ los venezolanos que regresan de otros países y no cumplen la cuarentena son armas biológicas” - señalando que - “...cuando no digan que una persona no pasó los procesos migratorios como es debido los iremos a buscar, los pondremos en proceso de cuarentena, pero en una celda por violación de la ley migratoria”.



Salvoconducto

La periodista asegura que los migrantes han sido recibidos en su propio país como enemigos, “hacinados en unos centros insalubres, sin comida, sin luz, sin agua, sin las atenciones necesarias y prácticamente en una especie de campos de concentración; así que el manejo del covid-19 en general en Venezuela y con el retorno de los venezolanos ha sido la expresión más extrema de lo que puede hacer un régimen dictatorial por su propio pueblo, de humillarlos, manejarlos políticamente y no brindarles las garantías que debe garantizar un estado. Simplemente se están llevando a venezolanos a estos centros y no se sabe de esas personas que mueren lejos, sin que sus familias tengan información”.



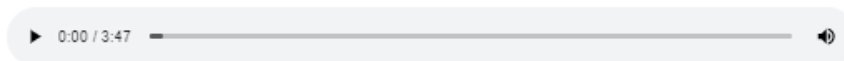
Llegada de médicos, una lista no muy lista - 16 de junio de 2020

Por fin a ver la familia

Después de dos meses de espera, Luis, su esposa y su hija obtienen un salvoconducto que les permite movilizarse hacia Acarigua, donde sus otros dos hijos los esperan. Finalmente se rencuentran con sus hijos y el resto de su familia. A pesar de esa alegría, Luis se siente frustrado por volver a casa con las manos vacías y sin haber cumplido sus planes iniciales.

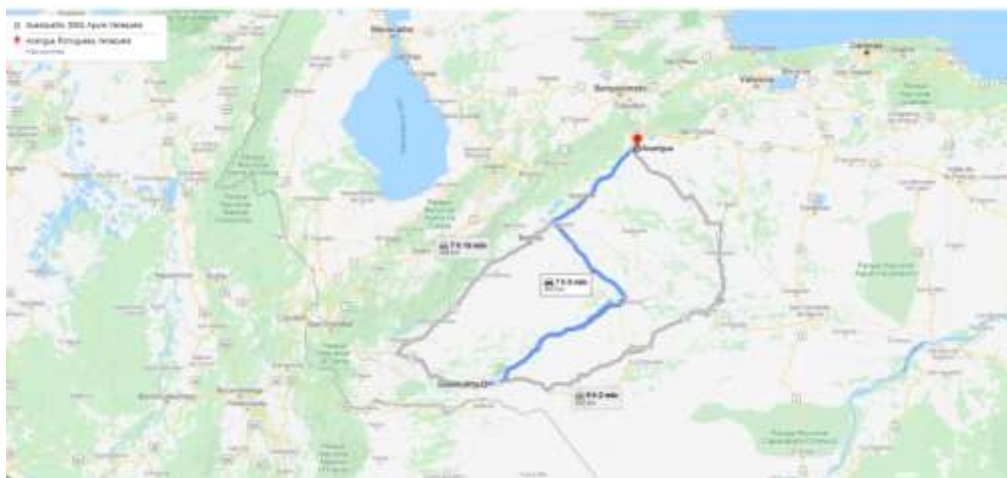
Ya en casa las emociones son encontradas, la aventura terminó, pero la alegría de haber sobrevivido al coronavirus solo les dura unos días. La situación social venezolana está ahí, esperándolos. La pandemia desaceleró el movimiento del mundo este 2020, Venezuela no es la excepción y el COVID-19 acabó de deteriorar la economía, los servicios y la situación social.

Jul. 16 de 2020



La alegría de estar juntos - julio 20 de 2020 • Caraoatas con arroz - 8 de agosto de 2020 • Todo por los hijos - 27 de agosto - Fotos: archivo particular

De click en explorar para aumentar o disminuir la visualización y ver completo el recorrido



Para Juan Francisco Espinosa, Director General de Migración Colombia, “Venezuela no ha mejorado su situación, cada día está peor y eso tiene un efecto directo en las migraciones y en la necesidad de las personas de buscar salud, educación, alimentación y los más mínimos derechos que puedan ser exigible en algún lado”.

Ariel Ávila reitera que “Venezuela vive una crisis humanitaria sin precedentes en Sudamérica, crisis humanitaria que tiene su modelo económico totalmente destrozado, pues el Gobierno dice que es debido a las presiones y las sanciones internacionales, la oposición dice que es debido al mal manejo económico que ha tenido el Gobierno y la corrupción de Nicolás Maduro. Lo cierto es que más de cinco millones de venezolanos han salido y ¿por dónde salen?, por Colombia, entonces esto es un tema de una crisis humanitaria y la gente está migrando por hambre”.

Pero los periodistas, quienes de primera mano registran lo que pasa en ese país, afirman que “la pandemia de covid-19 en Venezuela ha servido para acentuar la represión, el control y el dominio que tiene la dictadura sobre los venezolanos y sobre todos los aspectos de salud, económico, social y político. Por otro lado, el desempleo, la imposibilidad de pagar arriendos, de mantener un trabajo, sostenerse afuera, hizo que una pequeña parte de los venezolanos que estaban fuera del país, regresara o intentara regresar a Venezuela”.

“Primero, para estar con sus familias, porque una situación crítica como esta que tiene a todo el mundo en vilo, pues lo primero que uno desea es estar junto con su familia; luego, por los problemas económicos, los problemas de desempleo y esto generó este retorno también en condiciones complicadas; pero, más allá de eso, el pueblo venezolano está realmente desvalido, desasistido y abandonado desde hace mucho tiempo y aún más con la pandemia”, indica un periodista venezolano que pidió mantener su identidad en reserva.



Primera página periódico La Voz – 2020

Nos duele Venezuela

Luis y Carmen sienten ahora que el país que dejaron el año pasado está peor. Después de un mes en Venezuela la alegría por el reencuentro ha disminuido. Luis y Carmen no pueden dormir tranquilos con una pregunta que ronda su cabeza ¿fue una buena decisión volver a Venezuela? Después de seguir buscando en vano la forma de ganar algo de dinero para comprar comida para la familia, deciden vender una de las pocas pertenencias que todavía conservaban, un refrigerador que pudieron vender en US\$100, unos 33 millones de bolívares que les sirvieron para pagar unas deudas y comprar algo de comida.

Carmen se queda con parte de ese dinero, para que pueda sostenerse unos días con sus hijos; la otra parte es para Luis, quien volverá a intentar la migración a Colombia. La historia se repite, esta vez solo, Luis entra a engrosar las cifras de los más de 100.000 venezolanos que vuelven en una

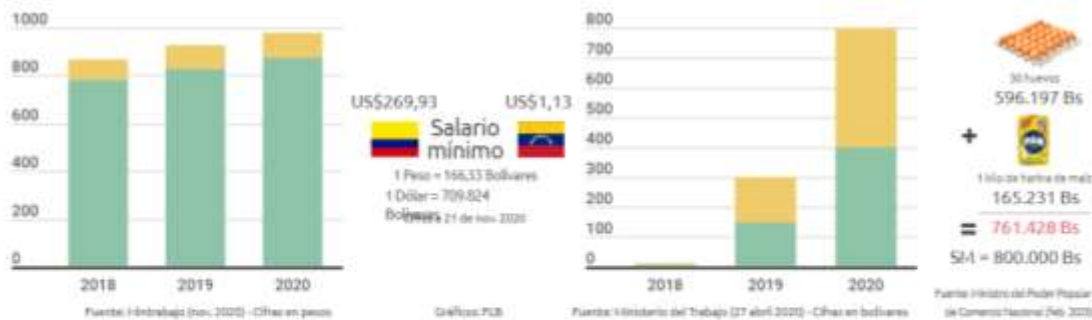
No es solo mi creencia, sino la de la inmensa mayoría de los venezolanos. Estamos en un limbo. No sabemos si hay más o menos infectados, al igual que los muertos. La opinión pública asume que el régimen manipula las cifras a su conveniencia, según el momento”, afirma otra periodista venezolana que pidió mantener su identidad en reserva y que vive en la incertidumbre de no poder conocer la realidad de lo que sucede en su país.

Diferentes sectores consideran que en Colombia nadie estaba preparado para manejar una migración de esta magnitud , y esto sumado con la pandemia de COVID-19 ha puesto contra la pared a las autoridades nacionales. Expertos prevén que ni la migración ni la pandemia van a cesar en el mediano plazo y hay que aprender de estas crisis desarrollando planes de acción necesarios para mitigar el impacto. Migración Colombia, por su parte, lanzó el proceso de identificación biométrica destinando un presupuesto de 14.000 millones de pesos.

Francisco Espinosa, director general de Migración Colombia comenta que la meta de Migración Colombia para 2020-2021 es la identificación biométrica porque no solo se va a tener una identificación, una credencial que los identifique con su foto, con sus huellas, con sus datos biométricos sino adicionalmente va a tener un componente de clasificación o de mejor conocimiento de la población migrante, para orientar de una mejor forma los esfuerzos entorno a la promoción laboral y a las posibilidades de ingreso al sistema de salud.

“Estamos mirando alternativas adicionales para lograr una mayor cantidad de migrantes regulares vs. irregulares. Si no cuidan su regularidad, no nos ayudan es en esta labor. Tenemos dos grandes desafíos, uno certificado de movimientos para extranjeros y dos para niños, porque tenemos que hacer unas mediciones o unas verificaciones de seguridad, en esto que nosotros trabajamos necesitamos mezclar dos cosas fundamentales, Primero, seguridad para Colombia y para el migrante y, segundo, atención al cliente”. Agregó Espinosa.

Por su parte, la Alcaldía de Bogotá desarrolló un plan de acción que mejore la atención a esta población vulnerable y evite las concentraciones de estas personas en las calles de algunos puntos de la ciudad y también la creación de un plan de ingreso a los servicios de integración social complementarios a servicios de la cooperación internacional. Actualmente las personas que ingresan a acogida transitoria como estrategia de salida se vinculan a transferencias monetarias u otras acciones de medios de vida para poder mitigar la emergencia social y sanitaria.



La esperanza de los migrantes venezolanos que viven en Colombia es lograr conseguir un empleo que les permita sobrevivir, poder enviar dinero para sostener a sus familias y en el mejor de los casos que emigren también y poder reunirse con ellos. Sin embargo, uno de los mayores problemas ha sido la hiperinflación en la que entró ese país desde 2017. La inflación en Venezuela entre enero y octubre de 2020 se ubicó en 1.798,57%, de acuerdo con un informe que divulgó el 9 de noviembre el Observatorio Venezolano de Finanzas de la Asamblea Nacional.

Un migrante que logre tener un trabajo formal y ganar un salario mínimo en Colombia, equivalente a 980.657 pesos mensuales, debería ahorrar cerca de 200.000 pesos para enviar a su familia en Venezuela lo que al cambio son cerca de 30,4 millones de bolívares. Sin embargo, para una familia promedio esta suma alcanza para solventar tan solo una cuarta parte de su alimentación.

El costo de la canasta alimentaria familiar llegó en septiembre de 2020 a 114,02 millones de bolívares, un incremento del 24,2% con respecto a agosto y de 1.586,8% comparado con septiembre de 2019. Se requiere el equivalente a 285 salarios mínimos venezolanos para poder adquirir la canasta alimentaria, según informó el Cendas (Centro de Documentación y Análisis para los Trabajadores).



¿Fronteras cerradas? - octubre 20 de 2020 (Tomado de Facebook - Villanoticias Plus) este video circula en uno de los varios grupos que han creado los migrantes venezolanos para apoyarse entre ellos, donde están en contacto, comparten la situación de los caminos, las fronteras y denuncias como desapariciones de personas y abusos.

La situación de la frontera con Venezuela, a pesar de estar cerrada, parece como arena entre las manos, siguen entrando al país miles de migrantes venezolanos por la frontera. En octubre, las autoridades implementaron la 'Operación muralla' de la policía y el ejército con 200 uniformados para tratar de controlar y evitar que usen los pasos ilegales en 2.219 kilómetros de frontera donde hay identificadas alrededor de 17 'trochas' pero se cree que hay más de 250 pasos ilegales.

Migración Colombia estima que en promedio más de 300 personas actualmente cruzan a diario por las trochas ilegales y que cuando se abran nuevamente los pasos fronterizos, lo cual se espera ocurra a partir del 1 de diciembre de 2020, al menos 200.000 ciudadanos venezolanos regresarán a Colombia, es decir el 80% de los que salieron, pero esta vez con una o dos personas más.



Foto: Freddy León Blanco



Rumbo a lo desconocido

Créditos

Realización, Textos, infografía, fotos, videos:	Freddy León Blanco
Ilustración:	Ginés Juliana León P. - @gileon_ilt
Fotos y videos de apoyo:	Cortesía - Redes sociales
Música:	Orbit - studio.youtube.com
Fuentes:	OEA, Acnur, FMI, Alcaldía de Bogotá (Secretaría de Integración Social), Migración Colombia, Dijin - Policía Nacional - Fiscalía General de la Nación, Ministerio de Trabajo, Ariel Ávila, Diego D'Pablos, periodistas venezolanos
Agradecimientos:	La manada, Juan Diego Mesa, Fernanda Barbosa Dos Santos, Luis Alberto Valderrama,